

TRATORNOS MENORES 3: Fugas de Recintos, Agujeros y Destrozos, Persecuciones.

Fugas de Recintos

El problema de las fugas del jardín o del recinto donde se encuentran los perros es el mismo que el de las fugas durante el paseo pero agravado por la ausencia del dueño, pues casi siempre el perro aprovecha la ausencia de éste como momento para la escapada.

Hay perros que nunca se marcharán, nunca sentirán esa necesidad y otros que lo necesitarán varias veces a la semana, al día...en cada momento de descuido.

Los motivos para la fuga suelen ser fuertes estímulos exteriores, similares a los comentados en nuestro artículo anterior sobre las fugas (olores de otros perros, atrayentes perras en celo, instinto de caza, su primitivo ansia de libertad...) con la diferencia frente a las fugas del dueño de que tras un fuguista de jardín existe casi siempre una personalidad que se agobia en el recinto. El peso de la práctica también lo acentúa: cuantas mas excursiones más tendencia a fugarse. Y como ya sabemos, la fuga crea adicción rápidamente.

Evidentemente ante la ausencia del dueño la llamada firme no es ya solución por lo que sólo nos quedan dos posibilidades para erradicar esta conducta: un cerramiento convencional bien revisado, a base de rejas, muros... o un sistema de contención electrónico.

El sistema de vallado común no da opciones al perro, impide directamente la posibilidad de fuga. El perro no puede elegir entre irse o quedarse. Es recomendable en caso de perros agresivos, proximidad a zonas de peligro como carreteras o vías....

Los sistemas electrónicos son principalmente dos: el cable controlador y la valla invisible: estos dos sistemas impiden la huida pero permitiendo al perro elegir entre quedarse e intentar la fuga. Al poder elegir generan en el perro el habito de continencia, se habitúa a quedarse voluntariamente.

Desde una perspectiva de seguridad el cerramiento convencional es el más indicado pero suele ser caro y a veces poco atractivo estéticamente.

Los métodos electrónicos son efectivos, más económicos generalmente y pueden instalarse de forma disimulada en el caso del cable de control e invisible en el caso de la valla.

Agujeros y destrozos.

Hay múltiples motivos que impulsan a un perro a escarbar y convertir el jardín en un campo de minas. El instinto de crear un cubil o guarida, el de esconder alimentos, protegerse del calor, la búsqueda de sensaciones fuertes a través del olfato o la lucha contra la monotonía a través del juego son algunos de los motivos. Es una conducta incorrecta pero que si el perro no la practica con mucha asiduidad desaparece con la edad. No se debe hacer un mundo de este problema pues si se fomentan normas para combatir el aburrimiento y se controla este comportamiento por autoridad cuando estemos delante entonces aunque no se extinga inmediatamente en su totalidad, el perro dejara de escarbar sencillamente con la edad.

En casos realmente irreductibles podremos usar el cable de control o la valla invisible para proteger las zonas de mayor peligro.

Persecuciones.

Esta conducta se puede presentar con muy diferentes grados de persistencia que dependen sobre todo del instinto de presa del perro, de que el perro haya alcanzado a la presa alguna vez y de cuanto tiempo haya practicado las persecuciones.

La solución pasa siempre por una llamada realmente seria y firme. Cuando se inicia la persecución se le llama y reprende hasta que se genera el hábito correcto en el perro aprendiendo a permanecer junto al dueño.

Lo correcto es provocar la situación bajo control profesional e incrementar la dificultad y el grado de tentación bajo control de collar educativo manejado por profesionales.

VICTOR GONZALEZ
ADIESTRAMIENTOS CAZALALOA